

BOLETÍN

MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 103
Abril - junio
2021



DORA
MAYER

“Perseverancia
en el tiempo...”

Autor: Bruno Portugués Nolasco



PERÚ

Ministerio de Cultura

MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI > JCM

ARTÍCULOS:

EL INDIGENISMO DE DORA MAYER DURANTE EL ONCENIO, LA CONDUCTA DE LA COMPAÑÍA MINERA DEL CERRO DE PASCO: UNA OBRA CAPITAL DE DORA MAYER, DORA MAYER COMO SECRETARIA GENERAL DE LA ASOCIACIÓN PRO-INDÍGENA, DORA MAYER: A UN SIGLO DE LA PUBLICACIÓN DE “LA MUJER Y EL PACIFISMO”, DORA MAYER DE ZULEN Y LA REVISTA CONCORDIA LAS HIJAS DEL SOL

ÍNDICE

Boletín Museo José Carlos Mariátegui
Publicación abril – junio 2021
Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946
Lima 1 - Cercado.
Teléfono: 321-5620
casamariategui@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Editor: Alfredo Álvarez Chambi
Diseño y diagramación: Francisco Indacochea
Colaborador: Guillermo Alexis Fernández Ramos

Museo José Carlos Mariátegui

Director:
Ernesto Romero Cahuana
Administrador:
Alfredo Álvarez Chambi
Encargado de Colecciones:
José Cáceres Montalvo
Encargado del Fondo Bibliográfico:
Augusto Díaz Santa Cruz
Encargado de Mantenimiento:
Luis Galván Quispe

Presentación

1

El indigenismo de Dora Mayer durante el Oncenio

WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO

2

La conducta de la Compañía Minera del Cerro de Pasco: Una obra capital de Dora Mayer

GUILLERMO ALEXÍS FERNÁNDEZ
RAMOS

6

Dora Mayer como Secretaria General de la Asociación Pro-Indígena

NADIA MILUSHKA LÓPEZ SONCCO

9

Dora Mayer: A un siglo de la publi- cación de “La mujer y el pacifismo”

SABY EVELYN LAZARTE OYAGUE

12

Dora Mayer de Zulen y la revista Concordia

DORA SALAZAR PALOMINO

15

Las hijas del sol

DORA MAYER

18

Presentación

Dora Mayer: capacidad generosa de situarse en lugar del otro

Honar la memoria de Dora Mayer es estar siempre involucrado en el pensamiento indigenista. Precursora sobre interculturalidad, investigadora sobre temas indigenistas, pensamiento feminista, reforma educativa y crítica literaria. Por ello rendimos homenaje en este boletín, resulta importante resaltar la influencia humana de esta figura intelectual (12 de marzo de 1868 – 7 de enero de 1959), falleció a los 91 años en su casa pasaje Inclán cerca de la Plaza san Martín, cercado de Lima, Perú sus restos descansan en el cementerio Británico de Bellavista Callao.

Aunque fue autodidacta sus padres se encargaron de sus primeras letras educativas, su madre le enseñó historia, Geografía, literatura, inglés, francés y música, su padre le dio lecciones de castellano y aritmética, su infancia y su juventud se desarrollaron entre lecturas de textos de filosofía, literatura entre otros, este aspecto se vio ampliamente favorecido debido al marcado aislamiento en el que sus padres la mantenían; mencionan algunos tratadistas que es posible que esta severidad así como el dominio materno haya despertado en Dora Mayer un ansia de libertad que ha conducido a comprender los sufrimientos de los pueblos oprimidos.

Entre algunas de sus publicaciones destacan *The Conduct Of The cerro de Pasco Mining Company* (1913), cuya versión en castellano se publicó un año después; *La china Silenciosa y Elocuente*, estudio sobre la inmigración china al Perú (1924); *el indígena y su derecho* (1929), *El Problema Religioso en Hispano América* (1929), *El Oncenio de Leguía* (1932), *La Guerra y nosotros* (1942); *En busca de la Paz* (1948) y *el indigenismo* (1949) entre otras obras.

Su trayectoria periodística fue bastante fructífera, colaboró con los diarios y revistas más importantes de la época, como fueron, *El Comercio*, *La Prensa*, *La Crónica*, *El Tiempo*, *La Revista Amauta* que dirigió *El Amauta* José Carlos

Mariátegui *La chira*, *Oriental*, revista de la colonia china, dirigió y financió el periódico *El Deber Pro Indígena* (1909 – 1915), *La Crítica* (1917–1920), hasta que el gobierno de Leguía prohibió su publicación; dirigió *Concordia* (1928-1929) y *El Trabajo* (1931-1934)

En esta edición del boletín del Museo José Carlos Mariátegui, se incluyen interesantes colaboraciones de una elite de intelectuales, sobre la intensa labor de Dora Mayer Loehts cuya identidad se menciona: Guillermo Alexis Fernández Ramos; Bachiller en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), y Magíster en Historia por la Universidad de Estadual de Feira de Santana (Bahía, Brasil), en la actualidad coeditor de apostilla revista crítica de lecturas históricas. Saby Evelyn Lazarte Oyague; Magíster en Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), docente en la Universidad de Lima, especialista en estudios sobre el pensamiento peruano y la filosofía en el Perú. Nadia Milushka López Soncco; Bachiller en Ciencias por la Universidad Mayor de San Marcos (UNMSM), Magister en Historia por la Universidade Federal de Ouro Preto (UFOP) de Minas Gerais – Brasil. Dora Salazar Palomino; Periodista, redactora en Perú al día (Revista quincenal del Lima de Morayma Rojas). Pertenece a Transparencia (Institución encargada de dar transparencia a la gestión pública en procesos electorales). Wilfredo Kapsoli Escudero; Dr. en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), investigador, docente Universidad Ricardo Palma, escritor, ha publicado en coautoría con el profesor Thakahiro Kato el libro *Pensamiento de la Asociación Pro indígena*.

Luis Alfredo Alvarez Chambi

El indigenismo de Dora Mayer durante el Oncenio

Wilfredo Kapsoli Escudero

2

En el Perú, con su particular configuración social y su tradición milenaria, se ha suscitado, en la época contemporánea, una intensa inquietud por conocer su pasado y una activa defensa de la población indígena. En esta cruzada han intervenido no solamente intelectuales o juristas, sino también una pléyade de hombres y mujeres sensibilizados por los problemas del país profundo. Precisamente, Dora Mayer constituye un caso singular de entrega a la causa de «los irredentos hijos del Inca», como acostumbra a decir ella.

Las iniciales inquietudes literarias de Mayer, manifestadas desde inicios del siglo XX, se fueron reorientando fundamentalmente hacia una actividad mucho más práctica y especialmente vinculada a la protección de la población campesina. En esta dirección, un momento de su entrega es la que la hace fundar la Asociación Pro-Indígena (API), junto a otros amigos de la causa indígena, como Pedro Zulen y Joaquín Capelo. Esta fue una institución polémica, condenada por el gamonalismo y la oligarquía; fue defendida por el pueblo y los amigos del indio. Los hacendados, los curas, las autoridades en general y los caciques locales apostrofaron a sus miembros; ridicularizaron sus ideas y se ensañaron contra los mensajeros indígenas que actuaban en la API. Por su parte, jóvenes universitarios, profesionales liberales, dirigentes obreros y artesanos se identificaron con ella; se sumaron a su doctrina y dieron vida a este movimiento de 1909 a 1916.

Un segundo momento de su actuación, en el quehacer social vinculado a la población indígena, es la que protagonizó entre 1920 y 1930 al vincularse a una institución que tomó la posta de la experiencia anterior: el Comité Pro-Derecho Tahuantinsuyo. Este fue un movimiento integrado por delegados indígenas con representación nacional. Ellos tuvieron una prensa activa llamada *El Tahuantinsuyo*, así como una sólida organización con redes que cubrían el resto del país. Allí los profetas y mensajeros indígenas actuaron como intermediarios de los ayllus, las comunidades, las aldeas y las zonas urbanas de la sierra. En el Comité Tahuantinsuyo participaron muchos de los que antes habían sido miembros de la API.

En el lustro de 1920 a 1925, Pedro Zulen orientaba su inquietud a la actividad académica, básicamente a los estudios filosóficos. Su salud estaba mellada y eso probablemente no le permitió multiplicar sus labores. Quizás esta sea la razón por lo que no dejó nada escrito.

Aunque no se desvinculó de sus actores como lo demuestra un testimonio de José Carlos Mariátegui de que ambos habían asistido al *III Congreso del Tahuantinsuyo* realizado en Lima en 1923. Mientras tanto, Dora Mayer sí estuvo vitalmente comprometida con los hombres del Tahuantinsuyo, tanto así que a ella la propusieron para que formara parte de la directiva de este movimiento gremial que actuaba en oposición al Patronato de la Raza Indígena, órgano oficial del gobierno de Leguía.

Dora Mayer fue propuesta para el cargo de tesorera del Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo, sin embargo, no aceptó la invitación porque tenía otras labores y porque pensaba que los indios debían tener el grado de desenvolvimiento moral suficiente para bastarse por sí solos. Pero esta negativa fue manipulada por la prensa limeña que intentó ver en este gesto su alejamiento de la causa redentora. Ante esta situación, Mayer desmintió aquella interpretación señalando: «Al Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo lo considero como un factor indispensable para solucionar el histórico problema indígena, porque tal institución representa la labor que hace la raza oprimida por mejorar su situación».

Cuando el Congreso lo dirigieron los indígenas recibió críticas violentas de los representantes de los hacendados como Luis Felipe Luna, quien calificó el evento como un conglomerado de seres alcohólicos y barbaros que han insultado la cultura de la capital, o como hizo Julio Valderrama al señalar que era una asamblea de analfabetos que pretenden establecer la división del Perú en razas, establecer el Tahuantinsuyo, La Comuna y traer el consiguiente caos y que la estabilidad misma del sistema entre en peligro con esta acción inducida al cerebro crudo de los indios. Dora Mayer respondió a la afrenta de la siguiente manera: «Es la voz de desprecio de los gamonales, pero por lo mismo, es necesario aclarar el problema. Si el Congreso Indígena es una asamblea de analfabetos, entre comillas, cómo se explica que en su mesa directiva los analfabetos den lectura de los documentos de despacho y redacten acuerdos con bastante racionalidad, aunque no estén escritos en quipus, si discursos del indio en quechua, que se halla feliz de haberse asociado con los otros miembros de su raza que han venido de distintos lugares del país, pero, por otro lado, como si con ella pretendieran iniciar La Comuna y el caos no traerían acuerdos en sesiones en el



Dora Mayer.

En esta dirección, un momento de su entrega es la que la hace fundar la Asociación Pro-Indígena (API), junto a otros amigos de la causa indígena, como Pedro Zulen y Joaquín Capelo. Esta fue una institución polémica, condenada por el gamonalismo y la oligarquía; fue defendida por el pueblo y los amigos del indio.

sentido de invocar los altos poderes del Estado para la solución de sus problemas, tampoco tendría sentido el voto de aplauso que solicitan para el Presidente de la República, como se observa en algunos documentos».

Mayer presentó ponencias y puntos de vista al Congreso Indígena abogando por la contribución de la «rama» —que era una forma de recaudo económico que hacían los hombres del Tahuantinsuyo para sufragar los gastos que demandaba su movimiento— e, igualmente, presentó trabajos por escrito al Segundo Congreso planteando proyectos para el mejoramiento de la condición del indio y formas de culturización indígena, documentos que fueron publicados en la revista *Pututo* de Puno dirigida por Chukiwanka Ayulo. También siguió de cerca la realización de estas reuniones al punto que criticó la dilatación del evento, señalando que en ocho días apenas se había concluido dos puntos del programa: «a este paso se necesitaría ocho semanas o más para discutir los catorce puntos. No discurremos estérilmente, demos vida y eficiencia a esta reunión que es una fuerza que nace y una esperanza que alborea. Debo persistir en la devolución a los indígenas de las tierras detentadas por los gamonales y, a mi modo de ver, debemos tarjar todo el resto del temario. Nombrar comisiones que estudien los diversos problemas hasta el otro año. Admitir que es inútil pedir comisiones investigadoras, penas y formalidades que, en el actual estado de cosas, terminarían siendo una farsa; piensen que la necesidad de una táctica nueva que destruya desde sus raíces el sistema que tiene al indio frente a sus redes».

La contribución más significativa de Mayer, por entonces, fue el libro *El indio peruano a cien años de la República libre e independiente* (1921) que inicialmente fue ideado como homenaje al primer centenario de la Independencia nacional. Este texto recoge lo medular de su pensamiento. Está el balance de la API y consigna los problemas esenciales por los que atraviesa la raza indígena, como son el latifundio, la servidumbre, el enganche, el comercio, las relaciones del yanaconaje, los servicios gratuitos para el Estado, la educación y los gobiernos locales. La obra tiene una segunda parte de colaboraciones y reproducciones de trabajos de una serie de luchadores sociales. También por estos años, dirigió el semanario *La Crítica*, con Miguelina Acosta, que jugó un papel valioso durante varios años

señalando en sus páginas distintos aspectos del problema indígena y de la realidad nacional. Fue, a su vez, un periódico liderado por dos combativas mujeres cabalmente comprometidas con el movimiento social peruano.

Otro aporte de Dora Mayer es la crítica al gobierno de Leguía en el libro *Once años* y una variedad de folletos y trabajos dedicados al objeto de su devoción afectiva: Pedro Zulen (la poesía de este pensador y la nota testimonial *Zulen y yo*). También colaboró con la revista *Amauta*.

Dora Mayer, fue participe y protagonista de inquietudes políticas que, por entonces, se fueron delineando en el país como la ruptura entre Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. La opción por el socialismo o el aprismo dividió a las personas que orientaron sus coincidencias en la dirección de uno u otro líder. Mayer se inclinó por el pensamiento aprista de tal manera que, en 1928, se apartó de Mariátegui y de la gente que se nucleaba en la revista *Amauta*.

Años más tarde, encontramos a Mayer publicando artículos en la revista *APRA* que dirigió Serafín del Mar. Y ella misma también sacó un periódico llamado *Trabajo* en 1931. Su posición fue abiertamente contraria a Mariátegui y sus seguidores. Así, en el número 4, de abril de 1931, se da cuenta de una controversia violenta con la periodista Angela Ramos, donde se queja que «los periódicos oficialistas notoriamente han cerrado sus páginas para mí, intentando silenciarme por mi definitiva filiación política».

No conocemos la actuación posterior (de los años cuarenta para adelante) de Dora Mayer; en todo caso, da la sensación de que ella se replegó más a una actividad intelectual, a la producción de artículos de corte internacional; de problemas nacionales, pero sin estar vinculada a un movimiento de carácter gremial o social. Empero, éstas todavía son líneas de bosquejo de su actuación durante el Oncenio. Solamente un acopio sistemático de sus trabajos editados, como inéditos permitirá medir su gran contribución al conocimiento de los problemas nacionales.

AJOA
www.maritegui.org

Callao, Feb. 4 de 1927

Dr. José Carlos Mariátegui
Lima

Distinguido amigo:

Al Sr. Ricardo Bustillo, Presidente del Centro Unión Ajá de Cajamarca, está prosiguiendo con todo entusiasmo los trabajos para la organización de un homenaje a Tulum, para lo cual ha encontrado muy buen ambiente entre las sociedades indígenas radicadas en Lima y el Callao.

Tulum, reconocido ya de la esfera de las juveniles rivalidades en que se debaten los virreinales, bien puede ser guiso ahora como figura simbólica de la redención de la raza. Puede alcanzar ahora la gloria de un centro de convergencia de las aspiraciones reivindicadoras del legítimo peruano más potente con la abstracción de su anhelo desde el reino pacífico de la muerte que desde el reino cálido de la existencia terrenal.

"América" tiene que participar en el tributo general a rendirse a la memoria del paladín caído. "América" que pretende rugir en su nuevo haz los rayos de la rebelión contra el amortiguamiento de un ser vivo y palpitante como lo es la estirpe incaica.

Que Ud., amigo mío, Director de "América", quien escribió en "Mundial", el 6 de febrero de 1925 sobre una nota con Tulum en el tercer Congreso Indígena y sobre su encuentro de Tulum y Morúa en casa de

Ud. Allí cita la palabra de Tulum: "el problema indígena es el único problema del Perú".

Ud. tiene que continuar el hilo de las ideas que brotan en su mente en aquellas dos ocasiones memorables, y volverán a su imaginación a la hora solenne de la desaparición de Tulum del campo material de batalla.

A la salud de Ud. no permite hablar con su voz propia a los que se agrupan alrededor de esa isleta agaz de formar el núcleo de un nacimiento orgánico nuevo. No sea menaje y un encargo de ^{representación} ~~representación~~; el señor Tulum, pariente del indigenista francés, Sr. Roger Lemaire, o el que quizás de sus muchos colaboradores.

No consigo encontrar al Sr. Bustillo; como Ud. se do mielo.

Los organizadores del Homenaje piensan realizar dos veladas: una en el Callao, el próximo 19, y otra, posteriormente, en Lima. Le expone dos proposiciones a esta última que la ponga en condición de no ser desatendida ni por sus legítimos. La 1ª es del Sr. Bustillo y de Tulum; que bastante aprecio ha manifestado siempre por Tulum; y Luis Alberto Sánchez? y Carlos Talley de la Torre quien en un tiempo pensó ser muy idealista, pero que puede haber sufrido, como muchos hombres, los estragos del crecimiento material.

Mañana voy para recibir su respuesta meditada, no habiendo días que perder en siguras de la velada en el Callao. Al Sr. Bustillo se muere corto para acercarse a Ud., sin previa intervención mía, deseando en su comisión a comprometer su concurso.

Lo saluda mientras tanto su afectuosa amiga

Dora Mayer de Tulum

AJOA
www.maritegui.org

Carta de Dora Mayer dirigida a José Carlos Mariátegui, 1927.



El Ongenio de Leguía por Dora Mayer, 1932.

La conducta de la Compañía Minera del Cerro de Pasco: Una obra capital de Dora Mayer

Guillermo Alexis Fernández Ramos

En 1913 salió a la luz el libro de Dora Mayer *La conducta de la Compañía Minera del Cerro de Pasco*.¹ Originalmente publicado en inglés, fue editado en español al año siguiente por la imprenta del Consejo Provincial del Callao. En esos días su autora, nacida en Hamburgo en 1868 y radicada en el Perú desde su niñez, era una intelectual autodidacta dedicada al periodismo y una destacada miembro de la Asociación Pro-Indígena (API), organización que recopilaba y difundía las denuncias de indígenas contra la explotación que padecían.

La API, fundada en 1909, en un inicio agrupó a diferentes intelectuales, pero estos fueron alejándose debido a los percances que les generó el trabajo de denuncia y motivos personales. Esta situación obligó a que tres de sus miembros iniciales asuman cargos directivos: Pedro Zulen, Joaquín Capelo y Dora Mayer. Sus labores de acopio y denuncia de la explotación indígena los llevó a profundizar en el estudio de sus causas y modalidades. Es así que, en 1910, Zulen publicará artículos periodísticos referidos al análisis del enganche, sistema de explotación basado en el préstamo de dinero o fiado de mercancías a los indígenas para garantizar su presencia en las minas. Por su parte, en 1912, Capelo dio a conocer en Madrid su novela *Los menguados*, relato de denuncia social ambientado durante la República Aristocrática.

Fue en este contexto de inquietud por analizar la explotación a los indígenas que en 1913 se imprime *La conducta de la Compañía Minera del Cerro de Pasco* de Dora Mayer, un estudio documentado del indolente accionar de la compañía minera estadounidense contra el proletariado indígena que trabajaba en sus minas. Para esto, Mayer se encargó de describir como la empresa, en contubernio con las autoridades, monopolizó la producción minera en esa zona de la Sierra Central y como consolidó el sistema de enganche contra los trabajadores indígenas. En ese sentido, la obra brinda abundante información sobre la forma en que se obtenía la mano de obra, los lugares donde se trabajaba, el modo de la explotación en las minas, la permisividad del gobierno con la empresa, los deficientes servicios que se les proporcionaban a los obreros (como el de hospitales), los peligros a los que estaban expuestos, la violencia que padecían, las huelgas, entre otros. Son varias las aristas que se desprenden de una atenta lectura al texto de Mayer, siendo a mi parecer tres los aspectos que hacen de la obra una importante fuente de la época.

Un primer aspecto es que fue atravesado por el tiempo que vivió la escritora. Son los años en que el capitalismo empezó a consolidar su fase imperialista en América Latina, siendo el capital inglés desplazado por el capital de los Estados Unidos. Aunque eso ya se vía desde fines del siglo XIX, no fue sino hasta la primera década del siglo XX que sus consecuencias se sintieron con mayor fuerza en estos territorios. Justamente, el escrito describe con crudeza como la empresa minera de Estados Unidos monopolizó la producción de cobre y plata y creó los mecanismos para controlar cualquier tipo de comercio en la zona: «Encaminada la acción de la Compañía a estorbar toda clase de comercio independiente del suyo, ha ido hasta el extremo de someter a su monopolio los dos elementos más indispensables de la vida, como son el agua y la sal. No monopoliza el aire porque no puede. La empresa norteamericana había de ser la expendedora del agua para la población del Cerro de Pasco, subordinando también la distribución de este líquido al juego de sus intereses. Para la venta de la sal celebraron contrato con la Compañía salinera, haciendo escasear el artículo para los habitantes del lugar».

El segundo aspecto es que Dora Mayer no se conformó con denunciar a la empresa estadounidense, sino que también criticó enérgicamente la complicidad de las autoridades. En el texto existen varios pasajes donde se critica la parcialidad de las autoridades locales como también la tolerancia del gobierno con la empresa. En palabras de Mayer: «La Compañía necesita tener de su parte a las autoridades locales, antes todavía que al gobierno central, para dar pábulo a su ambición de acomodar todo el orden social a su propia conveniencia. En la actualidad ha comprometido en su favor a los miembros del municipio, a los subprefectos, los jueces y los delegados de minería, personas todas estas, que debieran representar el interés del pueblo y del estado en equilibrio con el de los industriales».

El último aspecto por resaltar es que Mayer dejó un valioso testimonio sobre la explotación del proletariado de origen indígena en el Perú. Las páginas más resaltantes del texto están dedicadas a describir el sistema de enganche. Para la burguesía minera ese sistema no concluía con asegurar la presencia indígena en las minas para pagar el préstamo de dinero que habían recibido.



La conducta de la Compañía Minera del Cerro de Pasco, 1932.

Ese era solo el inicio del sistema de explotación. Una vez en el campamento minero los obreros recibían pagos en fichas que solo podían canjear en la tienda de la compañía. Es decir, el salario que recibían, el cual por cierto era ínfimo, lo debían de destinar a productos que vendían una tienda (llamada La Mercantile) que pertenecía a la misma empresa minera. Asimismo, los obreros estaban expuestos a diversos tipos de accidente, como en la catástrofe de Goyllarizquisga —ocurrida un 10 de agosto de 1910—, por la explosión de dinamita en la mina, que provocó la muerte de 67 personas (según las cifras oficiales) y la desaparición de otras 143. El enganche era un sistema de explotación que Mayer ayudó a comprender y denunciar con su valioso estudio.

Se podría criticar algunos aspectos de la obra. Por ejemplo, el que la autora no haya comprendido por qué los obreros no tenían una organización social más activa y contestataria. Para Mayer ello respondía a que los obreros se habían acostumbrado a vivir así: «Con un personal de operarios tan sumiso y acostumbrado a todas las privaciones, las huelgas son poco frecuentes en los centros mineros y agrícolas del Perú». Ella no entendió que las condiciones sociales concretas no permitieron la suficiente capacidad de organización por parte de los obreros. Ese hecho cambió en la siguiente década. Pero ese vacío no menoscaba el libro.

La conducta de la Compañía Minera del Cerro de Pasco de Dora Mayer ha sido una valiosa fuente para los interesados en el estudio de los movimientos sociales. Es así que ha sido referenciado en investigaciones clásicas (Kapsoli, 1975 y Flores Galindo, 1983) como también en trabajos recientes (Flores Bordais, 2018). Si bien falta discutir a profundidad el objetivo del libro de Mayer, es común que se sostenga que su propósito fue sensibilizar a los dueños de la compañía minera para que modifiquen la situación de sus

trabajadores (Flores Bordais, 2018 y Kapsoli & Kato, 2019). Para sustentar esta idea, los autores se basan en algunas de las afirmaciones de Mayer en sus conclusiones. No obstante, esa perspectiva es limitada porque el escrito de Mayer denunció, con bastante energía, la explotación del proletariado indígena como, también, la indolencia de la empresa y las autoridades estatales que cuesta creer que solo fue publicado con el propósito de cambiar la actitud del empresariado norteamericano. Es más oportuno pensar que esa fue la estrategia que Mayer usó para que su denuncia tenga una amplia difusión. No hay que olvidar, como se mencionó al inicio, que estamos en un contexto de ebullición de estudios y análisis sobre la explotación que padecían los indígenas. La obra de Mayer es un texto capital para todo estudioso del Perú a inicios del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

- Flores Bordais, Lourdes (2018). *Después del «Redoble por Rancas»: tierra, minería y memoria de un pueblo*. Tesis de maestría en Sociología. São Carlos: Universidade Federal de São Carlos.
- Flores Galindo, Alberto (1983). *Los mineros de la Cerro de Pasco, 1900-1930*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Kapsoli, Wilfredo (1975). *Los movimientos campesinos en Cerro de Pasco 1800-1963*. Huancayo: Instituto de Estudios Andinos, 1975.
- Kapsoli, Wilfredo & Kato, Takahiro (2019). *La Asociación Pro-Indígena: una contribución a la etnohistoria peruana*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Mayer, Dora (1984). *La conducta de la compañía minera del Cerro de Pasco*. Lima: Fondo Editorial Labor.
- Rojas, Joel (comp.) (2018). *Dora Mayer. El sol que disipa las nubes. Textos esenciales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

REFERENCIA

1. La obra ha merecido algunas reediciones: Mayer (1984), Rojas (2018) y Kapsoli & Kato (2019).

Dora Mayer como Secretaria General de la Asociación Pro-Indígena

Nadia Milushka López Soncco



Dora Mayer.

Los últimos años de la Asociación Pro-Indígena (1914-1917) estuvieron marcados por cambios en su manejo interno debido a los proyectos personales de sus principales miembros. Pedro Zulen, que fue elegido secretario general en enero del 1910, emprendió un viaje para estudiar la situación de los indígenas en el sur; Dora Mayer, se involucró con mucha intensidad con el movimiento feminista de su tiempo, en tanto que el senador y sociólogo Joaquín Capelo ingresó a una etapa marcada por su alejamiento de la vida política.

En 1909, cuando se fundó la Asociación Pro Indígena (API), Dora Mayer asumió el cargo de Jefa de Prensa, no obstante, el 14 de octubre de 1914, fue nombrada Secretaria General de la asociación, responsabilidad que asumió desde

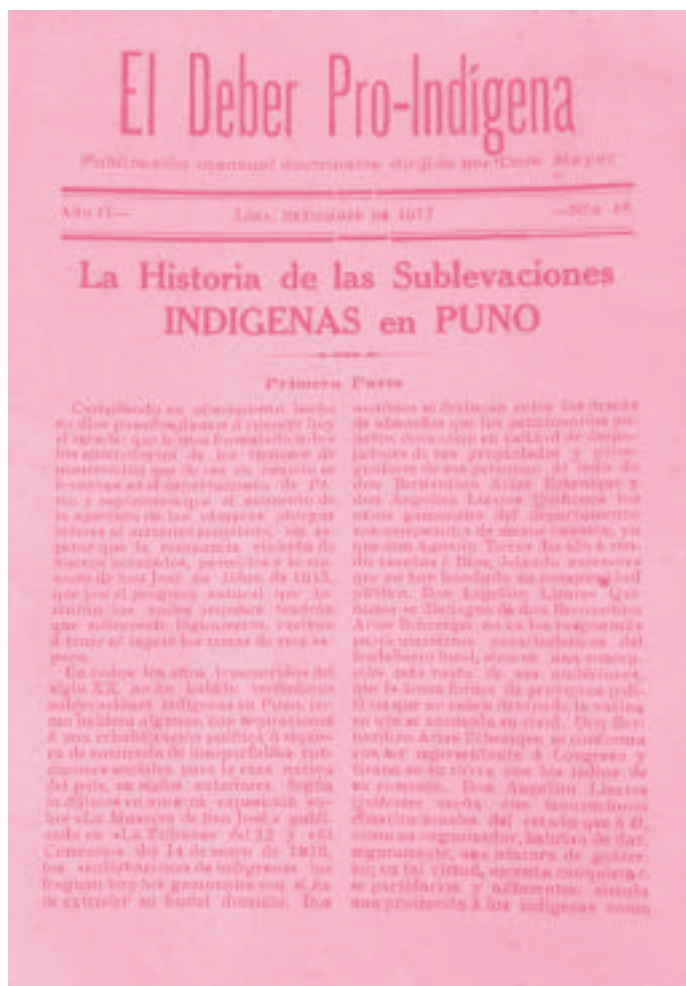
enero del siguiente año. Esa designación fue a raíz del viaje que Zulen hizo al sur del Perú para luego involucrarse en el movimiento descentralista federalista y editar su texto *La Autonomía* (1915). Ese mismo año, Zulen también hizo un viaje corto a Chile y luego a Argentina.

Si tenemos en cuenta que Capelo se dedicó a labores que lo alejaron de los intereses públicos y, además, el Doctor Guillermo Olano dejó la tesorería de la API, no es exagerado decir que la mayor parte del trabajo de la Asociación Pro Indígena durante 1914 y 1916 lo hizo Mayer. Y si bien ella no estuvo totalmente involucrada con el movimiento descentralista federalista del sur se sabe que, también, apoyó desinteresadamente el proyecto de Zulen. En sus memorias contó que auspició económicamente sus viajes al sur. Incluso sugirió el nombre de *Las Provincias* para el semanario que Zulen tenía pensado publicar pero que, finalmente, llevó el nombre de *La Autonomía*.

Pero Dora se hizo cargo de la secretaria en un contexto diferente al de los inicios de la API. Las denuncias habían disminuido, lo cual era una evidencia de los logros de los objetivos de esa institución. Se había conseguido fomentar una educación cívica que, por un lado, mantenía a las personas alejadas del abuso y, por otro, animaba a los indígenas a buscar en las leyes el soporte legal a sus demandas. Esta disminución también obedeció al proceso de descentralización de las regiones en el camino a su autonomía (Mayer, 6 de noviembre de 1915).

El tema de la protección del indígena y los derechos del trabajador nunca dejaron de ser relevantes para la API durante el cargo de Mayer y esto lo ratifican sus duros y muy bien documentados artículos publicados en los periódicos de la capital, como *El Deber Pro-Indígena* y *La Autonomía*. De igual modo, Dora no dejó de atender las cartas y telegramas que periódicamente llegaron a su despacho. Generalmente, esos documentos estuvieron referidos a usurpaciones de propiedades, secuestros, trabajos gratuitos y encarcelamientos injustos. Entre los casos relevantes que atendió estuvieron los sucesos de Llaucán, (Cajamarca), Urcón (Ancash) y Puno. En Llaucán había ocurrido un enfrentamiento entre las fuerzas del orden y los indígenas que no quisieron pagar una nueva y elevada cuota por el arrendamiento de tierras. Murieron 118 personas.

El tema de la protección del indígena y los derechos del trabajador nunca dejaron de ser relevantes para la API durante el cargo de Mayer y esto lo ratifican sus duros y muy bien documentados artículos publicados en los periódicos de la capital, como El Deber Pro-Indígena y La Autonomía.



El Deber Pro Indígena N°48, 1917.

Además de movilizar la respectiva documentación para el Estado, la API difundió una circular entre los delegados de provincia para que los indígenas no puedan transferir las tierras ocupadas a las personas que actúan en contra de ellos haciendo uso de la fuerza o valiéndose de engaños. Otro caso atendido fue el de la comunera y dueña de una estancia, Carmen Quispe Coa, y de la hacendada, Adoraida Gallegos. Ambas venían haciendo denuncias contra los hacendados terratenientes (gamonales) de Azángaro (Puno). Sin duda, para Dora Mayer el mayor problema de la República era el avance de los latifundios en detrimento de la pequeña propiedad de los indígenas del altiplano y de otros puntos del Perú. Responsabilizaba de todo esto al gobierno, a su actitud pasiva frente a este panorama de abusos.

Al iniciar 1915, Mayer siguió un caso proveniente de la minería de Cerro de Pasco, específicamente el del trabajador Santiago Valderrama, que perdió sus brazos en un derrumbe. Este viajó a Lima para denunciar su caso ante la API pero empresarios mineros lo amenazaron y hostigaron. Pese a que no se logró aplicar el artículo 1° de la Ley de Accidentes de Trabajo por la "ausencia" del denunciante, en adelante las empresas capitalistas estuvieron obligadas a asumir ciertas responsabilidades con sus trabajadores. También el enganche de operarios sufrió una significativa disminución. Mayer atribuyó ambas nuevas realidades a la acción de la API (Mayer, 13 de noviembre de 1915).

1915 fue un año en que el movimiento indígena encabezado por el general Teodomiro Gutiérrez Cuevas, apodado *Rumi Maqui*, y su plan de restaurar el Imperio del Tahuantinsuyo, se volvió en objeto de burla de la prensa limeña. Para la representante de la Asociación Pro-Indígena, la prensa trató a los indígenas involucrados con la rebelión como sujetos sin importancia, consideró a la raza indígena como «pobre en su esencia», que solo puede tomársela en cuenta para la burla. La razón de esto fue porque se reclamaron herederos y conductores de la nueva nación. Para ella, las burlas eran, más bien, un "ensañamiento cruel y estéril con la humanidad". Reconocía que el discurso de la prensa limeña era peligroso porque guiaba el pensamiento de los lectores. Así, sostuvo: "¡Burlarse de la pobreza y desgracia de los indígenas en momentos que más de cien individuos de esta raza yacen víctimas de cruel é impune asesinato en Azángaro!¡-

Burlarse de la mendicidad de esta raza es culpa de los que gobiernan, de los que piensan en el Perú! ¿Es concebible semejante infamia?" (Mayer, 1980 [febrero de 1916]).

Un hecho interesante durante los años de la gestión de Dora en la API es que también comenzó a involucrarse con el movimiento feminista peruano, que tuvo a María Jesús Alvarado como su mayor representante. Ellas se conocieron en el trabajo de la API y desde entonces mantuvieron una estrecha relación intelectual y amical. En 1915 formó parte del cuerpo consultivo de la asociación *La Evolución Femenina* (Zegarra, 2016). Su educación autodidacta y su experiencia de vida le concedieron las herramientas para futuras respuestas a interrogantes. En su juventud, Dora no encontró el sentido de

dos palabras, *mujer correcta* y *mujer incorrecta*, y fue en su etapa de madurez —probablemente en su etapa feminista— en que sugirió que las niñas debiesen tener una educación sexual, para romper mitos y miedos.

En síntesis, Dora Mayer, entre 1914 y 1915, tuvo una labor activa al mando de la secretaría de la API; pudo ser testigo de algunos cambios dentro del sistema económico capitalista en relación a los trabajadores gracias a los esfuerzos de la API y a una sociedad que buscaba un nuevo futuro. Su fuerza en el trabajo y defensa por los obreros e indígenas no descuidó su participación en otros espacios, como el del derecho de las mujeres a una educación moderna y civilizadora.



Pedro Zulen.

BIBLIOGRAFÍA

Mayer, Dora (6 de noviembre de 1915). La Asociación Pro-Indígena. Memoria de la Secretaría General, dando cuenta de las labores realizadas durante el último año. *La Autonomía*, n° 16. Lima, pp. 2-3.

Mayer, Dora (13 de noviembre de 1915). Continuación. La Asociación Pro-Indígena. Memoria de la Secretaría General, dando cuenta de las labores realizadas durante el último año. *La Autonomía*, n° 17. Lima, p. 3.

Mayer, Dora (s/f). *Vida interior. Memorias*. Biblioteca Central Pedro Zulen Universidad Nacional Mayor de San Marcos [página web]. Recuperado de: <https://sisbib.unmsm.edu.pe/colecciones/fondos/?fbclid=IwAR2n396AF0umF9ZKwZph3vQpb2YH4vgL5sXv623cGYGUZ-WJ7F3yuRVLdrk>

Dora Mayer (1980 [febrero de 1916]). La sátira en su lugar. En KAPSOLI, Wilfredo. *El pensamiento de la Asociación Pro-Indígena*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, pp. 81-83.

Zegarra, Margarita. (2016). *María Jesús Alvarado. La construcción de una intelectual feminista en Lima (1878-1915)*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Dora Mayer: A un siglo de la publicación de “La mujer y el pacifismo”

Saby Evelyn LAZARTE OYAGUE¹

12



Dora Mayer.

La presencia de la mujer en el quehacer intelectual del Perú se hizo notoria a partir de la segunda mitad del siglo XIX con Teresa Gonzáles de Fanning (1836-1918) quien, al igual que las escritoras Mercedes Cabello de Carbonera (1842-1909) y Clorinda Matto de Turner (1852-1909), planteaba la importancia de la escuela y la asimilación de saberes a la edad temprana. Deseosa de también ser escuchada, la joven Dora Mayer (Hamburgo, 1868 – Lima, 1959) abrazó la literatura, junto al periodismo, a fines del siglo XIX y, en su madurez, se incorporó al movimiento de defensa de los indígenas, perteneciendo a la Asociación Pro-Indígena. Desde todos aquellos campos buscó ser una vocera de quienes no tenían el derecho a la palabra o padecían de la discriminación.

Como algunas mujeres de su época, Dora tuvo una educación personalizada gracias al esmero de sus padres. Con ellos aprendió aritmética, historia, geografía, música y varios idiomas. Autodidacta y diletante ideológica, llegó a ser una de las periodistas más importantes de su tiempo. Sus diferentes colaboraciones en diarios y revistas, como *El Deber Pro-Indígena* (del cual estuvo a cargo) y *Amauta*, evidencian que se sintió parte de los andes peruanos y alzó su voz de protesta ante los abusos que padecían los indígenas de su tiempo. Otra de sus preocupaciones fue el problema de la mujer. En todo momento Mayer buscó informarse de los principales acontecimientos sobre sus derechos en el mundo, y fue así que supo que en Berlín, desde 1904, existía una *Alianza Femenina Internacional para el Sufragio Femenino*, así como un *Comité Internacional de Mujeres* para la promoción de una paz permanente.

El primero de enero de 1921 —cuando se acercaba la conmemoración del Centenario de la Independencia del Perú y los principales intelectuales y académicos locales mostraban sus balances sobre las circunstancias de la nación y la República— el diario *El Comercio* publicó «La mujer y el pacifismo», un ensayo donde Mayer expresó su deseo de que las peruanas formen parte de la *Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad* (creada en La Haya en 1915). Consideró que un comité de cinco mujeres bastaría para dar al Perú una personería oficial ante esta organización. Entre las aludidas para formar la comisión estuvieron María Angélica Palma, las señoritas Dammert, María Jesús Alvarado Rivera,



Por la Paz del Mundo N°2, 1951.

Miguelina Acosta Cárdenas, todas ellas destacadas intelectuales ubicadas en distintos frentes de lucha.

Pero Dora Mayer no sólo pensó en estas intelectuales, también exhortó a otras activistas del medio a que se organizaran en torno a la figura del pacifismo. En su texto manifestó que guardaba la esperanza que, «superando cualquier diferencia», su llamado tendría «un eco en todo corazón femenino, en lo más alto y puro del sentimiento» (1 de enero de 1921). Recuérdese que su propuesta se daba en un contexto donde el mundo recientemente había sido testigo de los desastres de la Guerra Balcánica, de la Primera Guerra Mundial, de las masacre contra la población de Armenia y de Amritsar, esta última una matanza ocurrida en la ciudad de Amritsar el 13 de abril de 1919, cuando soldados del Ejército Indio Británico ametrallaron a miles de hombres, mujeres y niños sijes, hinduistas, y musulmanes desarmados, que estaban reunidos en el jardín de Jallianwala para el festival de Vaisakhi (Año Nuevo). De la misma forma, en el Perú los temas limítrofes aún permanecían pendiente y los conflictos y divisiones por temas económicos eran numerosos.

Un punto por aclarar es que el fondo del ensayo pacifista de Mayer guarda relación con algunos tópicos de la filosofía de los sentimientos. Influenciada por dicha propuesta, asumió que la mujer es valiosa porque aportó a la sociedad el lado sentimental. Ella creyó que en la mujer actuaban los móviles netamente sentimentales, que la naturaleza sentimental de la mujer contribuyó a hacer del mundo más humano, a aliviar las tensiones de diversas índoles y a asegurar la supervivencia de muchos pueblos. No dudaba que «la vida práctica» de hoy —así como las circunstancias políticas, económicas y sociales— había ubicado a la mujer en un punto secundario y por esto el papel de los sentimientos en la sociedad se redujo, provocando un mundo menos humano, un mundo violento.

Para la prolífica escritora y ensayista, en un «mundo ansioso de progreso cultural» como el actual urgía el reconocimiento de la potencialidad de los sentimientos. El sentimiento era una fuerza que, con antelación a las razones prácticas, permitiría la conquista de los nuevos órdenes de cultura.

Llegado a este punto, mencionaremos que Dora Mayer inició su propaganda pacifista porque estuvo convencida que la peruana contemporánea era pujante de pensamiento

y de gran capacidad para tener protagonismo en la internacionalización de las relaciones y acciones humanas. Sus exhortaciones constituyen la temprana tentativa de organizar a las feministas peruanas del siglo XX en torno a una corriente pacifista. «La mujer y el pacifismo» publicado en enero de 1921 contiene los puntos de vista primigenios de Dora Mayer respecto a la paz y, en las décadas de 1930 y 1940, el pacifismo la animó a escribir ensayos mucho más extensos, como *Pro Paz de Sur América* (1938), *La guerra y nosotros* (1942) y *En busca de paz* (1948).

REFERENCIA

1. Magister en Filosofía. Actualmente es docente en la Universidad de Lima y Universidad Ricardo Palma.

BIBLIOGRAFÍA

Mayer, Dora (1 de enero de 1921). La mujer y el pacifismo. *El Comercio*, Lima.

Dora Mayer de Zulen y la revista Concordia

Dora Salazar Palomino¹

El domingo 1 de julio de 1928, Dora Mayer de Zulen fundó *Concordia*, una revista de carácter mensual, de corta vida que sobrevivió hasta el mes de agosto de 1929. En uno de sus números, la periodista de origen alemán y fundadora de la Asociación Pro-Indígena (1909) expresó que su programa es "particularísimo" y aspira "hacer de la revista una carta instructiva, edificadora en pro de los hombres y pueblos indefensos o desconocidos, y de las entidades cubiertas de velos de prejuicio.... y que presenta temas instructivos" (Mayer, 1 de agosto de 1929, p. 17). En el primer ejemplar escribió una introducción bajo el título de "La primera palabra". En ella termina diciendo:

La felicidad es la sensación de la simpatía, el amor, la armonía, ¿qué amor hay en el comercio; qué simpatía entre las naciones; qué armonía entre los hombres? ¿Ha triunfado realmente la humanidad en el momento en que posee cualquier objeto que ha codiciado, en el momento en que toca la mano la señal de la meta fijada y siente sin embargo que no posee ni toca la felicidad? No. El verdadero triunfo no será jamás por la lucha, sino por la CONCORDIA (Mayer, 1 de julio de 1928, p. 4).

Para Dora Mayer de Zulen, *Concordia* significa "otro cambio de mentalidad, alcanzar un ideal como la unificación moral de un pueblo, sembrando gérmenes de "concordia".

Dora Mayer Loehrs nació el 12 de marzo de 1868 en Altona, Hamburgo-Alemania. Con su padre Anatol, su madre Matilde y su tía Luisa salieron del país el 8 de diciembre de 1872 con dirección al Perú. En sus *Memorias* escribió que ellos eran los únicos pasajeros de la fragata velera "Atalanta", y que cumplió los 5 años en el Estrecho de Magallanes, llegando al Callao el 14 de abril de 1873. Quienes conocieron a la familia, comentaron que Dora era una niña bonita y de inteligencia precoz. Sus padres se encargaron de su educación, nunca se matriculó en un colegio. Perfeccionó sus conocimientos con lecturas de clásicos alemanes, llegando a ser una entusiasta investigadora autodidacta. No hay que olvidar que hasta 1909 las mujeres no podían ingresar a las universidades.

Mayer escribió en 1900 un artículo titulado "Génesis Científico". Su padre que trabajaba como corresponsal de



Dora Mayer.

Las inquietudes literarias y sociales de Mayer se orientaron al problema indígena, con una actitud de denuncia audaz, precursora y valiente. Escribió numerosos artículos y diversos libros, donde muestra su preocupación por la población indígena y los obreros mineros.

El Comercio en el Callao la acompañó a presentar su trabajo para que sea revisado por el Doctor Antonio Miro Quesada, quien luego de observarlo aprobó su publicación; leyendo ya otro artículo de la joven autodidacta exclamó: "esta mujer escribe como hombre".

En "Génesis Científico", Mayer aborda el tema sobre el origen del hombre, defiende la teoría de Darwin y se pronuncia así: "Estamos al fin del siglo XIX, y aun las personas se indignan cuando se dice que los seres humanos pueden ser descendientes de los monos".

Las inquietudes literarias y sociales de Mayer se orientaron al problema indígena, con una actitud de denuncia audaz, precursora y valiente. Escribió numerosos artículos y diversos libros, donde muestra su preocupación por la población indígena y los obreros mineros. De igual manera, escribió artículos para diferentes periódicos de los departamentos del Perú, como: La Federación, El Misti de Arequipa; El Volcán, La Voz del Sur de Cusco; La Revolución de Huancaayo; La Lucha de Cerro de Pasco. En Lima, escribió para los diarios *El Comercio*, *La Crónica*, *El Callao*, *El Tiempo*, *La Prensa*, y las revistas *El Amauta*, *Labor*, y de la colonia China Oriental. Pero no se limitó a escribir, sino que también encabezó diversos proyectos impresos. Dirigió *El Deber Pro-Indígena* de 1912 a 1917, *La Crítica* con su abogada y amiga Miguelina Acosta Cárdenas desde septiembre de 1917 a agosto 1920, *Concordia* de 1928 a 1929 y *El Trabajo* de 1931 a 1934.

La primera edición de *Concordia* de Dora Mayer de Zulen apareció en julio de 1928. Su subtítulo habla de su intención: *Revista Mensual Instructiva*. Su tamaño fue de 16 x 21 cm., su precio era de 25 centavos y se vendía en Lima, en el Bazar Pathe-Agencia GEO, calle de la Pelota, y en los puestos de venta de periódicos, mientras que en el Callao se vendía en la Casa Newton. Para darle continuidad a la revista, Mayer consiguió apoyo económico mediante la publicidad, por lo que en sus páginas puede observarse anuncios de restaurantes, establecimientos comerciales, de ferreterías, estudios fotográficos, revistas, periódicos, bazares, chifas, locería y ferretería.

En *Concordia*, se observa la inquietud de su directora en dar prioridad a artículos para la familia, porque incluía lectura para niños, la crianza de los hijos (los buenos modales).

También tocó temas de política y literatura (cuentos, poesía), clases de inglés, se preocupó por la salud, etc.

Por iniciativa de su directora, *Concordia* contó con una sección "Pro Indígena". Entre los artículos presentados, destaca "Fuego de Entusiasmo", referente a la fiesta de Amancaes. Dora Mayer la elogia, llegando a considerar un gran acierto que los indígenas ahora participen de esta festividad que durante décadas había sido netamente limeña. "En los Amancaes ha comenzado al fin latir el corazón de nuestra raza", sostuvo. Los colaboradores más frecuentes de la revista fueron: Angélica Palma, los poetas Carlos Concha y Abigail Lozano, Federico Bolaños, María Negrón Ugarte, Mateo Camacho y Bueno.

Dora Mayer como fundadora y directora de *Concordia*, escribió las editoriales, algunos artículos y respondía las cartas de sus colaboradores. Pero también publicó artículos sensudos en varios números de esta. De los números a los que hemos tenido acceso nos interesa dar cuenta de algunos artículos que consideramos los más representativos.

El primer artículo, *Cómo contó un sabio a su hijo la historia del género humano*, es un relato literario sobre la evolución del género humano que hace un sabio imaginario a su hijo para ubicarlo históricamente. El segundo artículo, *La doctrina de Tolstoi*, fue un elogioso homenaje a la figura de León Tolstoi, a quien Dora Mayer consideró el apóstol ruso, por su gran amor a la humanidad y por su condición de ilustre maestro. El texto se preparó como parte de las conmemoraciones por el centenario del nacimiento del ilustre novelista nacido el 9 de septiembre de 1828.

Mayer también publicó *Haciendo recuerdos de Zulen*, donde realizó un recuento apasionado de la figura de su amado Pedro Zulen, a quien consideró como un símbolo de la redención humana. En esta obra, la directora de la revista expresó: "El destino quiso que Zulen, digno de nota sobre todo por aquella obra suya, viniera al mundo en el aniversario del descubrimiento de América, hoy llamado Día de la Raza, el 12 de octubre". Para Mayer, Zulen era hombre que debió ser un heraldo del levantamiento de las razas y clases injustamente desdeñadas por degeneraciones creadas bajo obsesión de perjuicios insostenibles.

Un último punto para considerar es que, en *Concordia*, Mayer emitió opiniones favorables sobre las intelectuales muje-

res más destacadas en ese momento. De Angélica Palma dijo «Exquisitez, tradicionalista y atractivo femenino», de Juana Alarco de Dammert «Enérgica activísima y conciencia de responsabilidad moral», de Miguelina Acosta Cárdenas «valor y poder de iniciativa», de Elvira García y García «aculturación propia y entusiasmo por el adelanto de su sexo», de Luisa Dammert «bondad y amor a lo bello en cualquiera de sus formas» y de Maria Wiese de Sabogal «robustez e independencia».

La experiencia de la revista *Concordia* culminaría en 1929. Aunque esta aventura intelectual no duro mucho tiempo, fue un hito importante en la historia del periodismo cultural hecho por las mujeres en nuestro país que es necesario seguir investigando.



Dora Mayer.

BIBLIOGRAFÍA

Adolph, Joseph (1989). *Dora*. Lima: PEISA.

Kapsoli, Wilfredo (1980). *El pensamiento de la Asociación Pro-Indígena*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.

Mayer, Dora (1 de julio de 1928). *Concordia* N° 1, Lima, p. 4.

Mayer, Dora (1 de agosto de 1929). *Concordia* N° 2, Lima, p. 17.

Mayer de Zulen, Dora (1992). *Memorias*. Vol. I y II. Lima: Seminario de Historia Rural Andina UNMSM.

Dora Mayer

Los limeños tienen el gusto estético educado en los salones y por eso los atractivos elementales del campo no conmueven su corazón. No pueden imaginarse la belleza de un hogar colocado en solitaria puna, al pie de las rocas de corte atrevido, por entre las cuales chifla el viento delgado de la sierra.

Para el limeño el único mundo posible es el que se agita delante de la ventana de reja, donde pasan los enamorados, circulan los carruajes y se ponen en exhibición los vecinos con sus vanidades o su talento.

El limeño no se inclina ante la majestad del trabajo constante y rudo. No se inclina ante la mujer de trenzas sencillas que cosecha papas con manos callosas. El limeño desprecia a la india por el traje que viste, sin mirar que es el más apropiado para la vida que lleva y expresa su ser tan exactamente como la ropa de seda y encajes interpreta el alma de la dama elegante. El limeño comenta el desaseo en que se mantiene la campesina, y no menciona el aire puro que hace asomar la sangre roja a sus mejillas bronceadas.

El limeño mira con antipatía a la indígena que considera como un testimonio sobreviviente de los tiempos primitivos de su patria, como el recuerdo de un origen que desea olvidar. Para el limeño no hay objetos más codiciables que palacios a la europea, carros pullman, parques ingleses y arcos de luz eléctrica.

A un viajero de ultramar le encantarían las hijas del sol, con su gracia desenvuelta sus brazos robustos, su dentadura menuda y sus ojos rientes; le causarían admiración los colores pintorescos de su indumentaria y la agilidad con que cargan el hijo, la mercadería o el ajuar de la casa.

En Alemania hay muchísimas aldeas en que se conservan los trajes y las costumbres originales del pueblo, y es allí donde los pintores, músicos y poetas van en busca de inspiraciones para su arte; es allí donde el turista se detiene con placer a sentir los latidos de una vida fresca que no participa del hastío de la cultura universal.

El aldeano se encuentra rodeado de un paisaje característico, propio de su terruño, mientras que el habitante de las ciudades se destaca sobre un fondo constituido por calles que tienen tanto más de monótonas, como que se van adaptando a los conceptos comunes de la civilización.

También la india podría decir: «Desprecio la ciudad en que mora la cortesana ociosa; desprecio el alcázar que haría

una pobre figura al lado de las cumbres empinadas; desprecio el ambiente saturado de perfumes de voluptuosidades malsanas; desprecio el eco de vuestros vales, porque vosotros despreciáis las melodías de los pájaros que Dios hizo y el ritmo de las queñas consagradas por la memoria de mis abuelos. Yo echo el guano en la tierra húmeda de mi chacara para que vosotros podáis contemplar con orgullo el mármol blanco de vuestros monumentos públicos sin pensar en el pan de cada día».

El departamento del Cuzco paga al año un millón de soles en contribuciones, y la región de Chanchamayo hace ingresar el valor de medio millón en el tesoro de la República. ¿Producen los limeños tales sumas con su actividad? no; las gastan, pero no las crean. La riqueza del país es la obra del hombre burdo que masca coca y no entiende del deporte de las carreras y regatas. El barniz social no debe tocar a los campesinos. Los jóvenes exquisitos no podrían nunca hacer el trabajo de la agricultura y de las minas. De allá de los villorios que se hallan pegados al cerro como un nido de águilas, salen los hombres aptos para soportar las fatigas de la guerra que apenas están probando hoy los reservistas de Lima y el Callao. La patria puede utilizar un número mucho mayor de mujeres domésticas y trabajadoras, que de diplomadas en instrucción primaria y media. Lástima nos daría ver a la aldeana descualificarse en los liceos de la capital para los servicios que debe prestar en la comunidad, reemplazando sus hábitos simples con ambiciones refinadas. Lástima nos daría verla en el Colegio de San Pedro, aprendiendo a hacer bordados y flores de mano, cuando sabe cultivar los frutos vivos y sabrosos del campo; lastima nos daría ver transformarse en una modista a la robusta nodriza del obrero y del soldado raso.

Hay que conservar en el pueblo indígena los rasgos que lo distinguen de la sociedad urbana. La india debe ser feliz y respetada en sus valles natales; en el centro de su labor; en medio de las espigas doradas del trigo y la fragancia de las silvestres retamas.

Dice un autor: «La mujer indígena, esclava del Perú; pasto de la sensualidad y explotación de los sátrapas y señores feudales. Sí; ésta es su desgracia, no la ausencia de la cultura limeña que la malograría».

Las hijas del sol que viven en Puno, en Cuzco, en Apurímac y Junín no tienen hermanas en Lima. No encuentran



Los gobernadores, alcaldes y mandones se constituyen cada mes en los domicilios de los indios para exigirles una contribución de huevos, gallinas y carneros con el pretexto de que se la destina para la autoridad superior.

ningún corazón que por las afinidades de la sangre o del sexo se conmueva con los agravios que sufren. De otra manera no sería posible que las damas que tanto consiguen para sus obras de caridad, no hayan podido proteger en algo a la mujer de las provincias. La señora limeña ejerce mucha influencia en el círculo que la rodea: ella razona, ella ruega hasta obtener los favores más grandes— Ella va de diputado en diputado, de municipal a municipal, de los ministros al presidente y del presidente al arzobispo, para dar impulso a sus instituciones humanitarias. Ella mueve el estado ¡Que vaya a su misión angelical con la carta de una campesina en la mano!

La india puneña comparte la suerte de los comunes a quienes persiguen las arpías del lucro. La caballada del gobernador escarba los potreros que el marido ha sembrado de papas y ocas para el sustento futuro, o el patrón reclama en tal grado los servicios del padre de la familia que no le queda tiempo absolutamente para dedicarse al cultivo de su chacra. Viene pues, el hambre en la estación de las cosechas que encuentra el surco vacío.

Los gobernadores, alcaldes y mandones se constituyen cada mes en los domicilios de los indios para exigirles una contribución de huevos, gallinas y carneros con el pretexto de que se la destina para la autoridad superior. Las autoridades locales se apoderan de las acémilas de los indios para hacer conducir carga por su cuenta a La Paz y Tacna, sin remuneración de ninguna especie. A los indígenas que se resisten a vender a vil precio su ganado se les conduce a la cárcel y se les obliga a pagar una multa de 2 soles, para recobrar la libertad. Si circula alguna moneda mala, que las oficinas públicas se niegan a recibir, los indios la tienen que aceptar a palos.

Siendo triste y desesperada la vida de la indígena mientras sigue su curso la rutina; ¡cual tormentosa no será cuando pesa una hostilidad en mayor escala sobre los individuos masculinos de su familia!

Dentro de poco hará un año que están en la cárcel los indios sindicados como autores del motín en Pomata, entre los cuales figura en primera línea José Antonio Calamullo, que estuvo en Lima como mensajero en Juli en 1902.

Son 87 los ciudadanos enjuiciados militarmente por aquel suceso, 87 hombres que pierden el tiempo en una triste

prisión, en vez de emplear sus brazos en faenas útiles. Durante su confinamiento los gamonales han usurpado todos los terrenos de «Tongoyapa» y «Cusipata» pertenecientes a ellos y los juicios respectivos demoran de un modo indefinido. Es fácil, imaginar la situación aflictiva en que se encontrarán las madres, hermanas, esposas e hijos de los acusados. A pesar del deseo que tienen de defender sus bienes, verán desmantelar sus casas y arrear su ganado sin poderlo impedir.

¿Y como quiere el gobierno que procedan los indios? Si se sublevan, los encarcela y si no se sublevan, no atiende sus quejas, según lo afirma también *La Prensa de Huaylas*, refiriéndose a condiciones semejantes en el departamento de Ancash.

Por fin, aun los verdugos más severos de la raza indígena entiende que al ser humano hay que concederle unos momentos en que pueda desatar su espíritu oprimido y entregarse al placer. Para esto se organizan las fiestas religiosas, que después de haberle costado dinero al indio para el gasto de velas, cohetes y adornos del altar, le proporcionan la ocasión de cantar, bailar y libar copas de un aguardiente perverso.

Según nos cuentan, un viajero ilustre dijo con palabras lacónicas: «Los legisladores del Perú no tienen que preocuparse del porvenir del indio: el alcohol iluminará esa raza».

Temas son los anteriores extraños a las inteligencias habituadas a los salones y escuelas, pero no extraños para ser sometidos a la bondad ilimitada de las almas filantrópicas. Las hijas del Rímac no han cumplido su deber, haciendo famosa la metrópoli peruana por la caridad que encierra; la mujer que vive en la capital debe regar la felicidad por todos los ámbitos de la república, y saliendo del confín estrecho de su hogar, concebir necesidades y anhelos diferentes a los suyos. La mujer es el amparo de la virtud y el baluarte contra la crueldad; el sentimiento femenino desahucia jamás a un ser afligido, diciéndole que apure el cáliz del veneno y que rinda el cuerpo al taco del tirano. La mujer interviene entre el acto brutal y la víctima, no tolera el dolor en ninguna forma. Las lágrimas no solo puede correr cerca de ella, si se cubre la vista para no verlas. Es preciso que las vea; que mire el infortunio de sus prójimos, sus compatriotas. No tardará entonces en organizar una comisión que se dirija al palacio de gobierno, más poderosa que la comisión de los indios mensajeros, porque un desaire ofrecido a ella tendría hondos repercusiones sociales.

El objeto no sería esta vez reunir fondos como para el Centro Social, la Cuna Maternal o el Árbol de Pascua en Miraflores; se trataría primeramente de pedir la libertad de 87 encarcelados y asegurar la paz a centenares de mujeres amenazadas en sus derechos más elementales. Poco a poco se irían formulando otras solicitudes según los informes que suministran los memoriales subsiguientes del Centro, Sur y Norte de la República, ilustrando el criterio en un asunto tan poco conocido al principio. En cada ciudad del Perú podría haber una junta de señoras que sirviera de tribunal de apelación a la colectividad indígena, que durante siglos no ha tenido en quien depositar su confianza. Basta para estimular a esfuerzos no comunes la reflexión de lo que es y lo que pudiera ser nuestro pueblo provinciano. Compárese a la población rústica de aquí con la de otros países: los campesinos alemanes ostentan su orgullo flemático, los ingleses su placidez patriarcal, los franceses capitalizan su trabajo; en todas partes son conservadores, testarudos, primitivos en sus ideas, pero tan desgraciados como en el Perú, solo en Rusia. Y allá, en el vasto imperio del Volga, llevan las mujeres entre las ropas bombas de dinamita para romper las cadenas que oprimen a su raza.

¡Mujeres de Lima, mujeres cristianas, mujeres devotas! ¿traéis vosotras de vuestros templos menos valor para hacer el bien que las rebeldes moscovitas de las salvajes asambleas anarquistas, o las idólatras incaicas de sus preces ante la imagen del Sol? ¿El Dios de vuestros padres fue fecundo en luz para la ciudad y en calor para la campiña? ¿Debemos renegar del cristianismo impotente y volver de nuevo los ojos al símbolo de la prosperidad y armonía desaparecidas de nuestra tierra? ...

Callao, 19 de noviembre de 1907.



Tumba de Dora Mayer.

REFERENCIAS

1. Artículo publicado en La Prensa, Lima, ed. mañana, 29 noviembre 1907, p. 1.

ACTIVIDADES MES DE JULIO 2021

SERVICIOS DEL MUSEO

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.


HORARIO DE ATENCIÓN


Martes, jueves y viernes:
10:00 a.m. a 3:00 p.m.

 facebook.com/mariategui

 twitter.com/casamariategui

Todos los boletines se encuentra online en:

 issuu.com/casamariategui

 <http://casamariategui.cultura.gob.pe>

Sábados 3 y 10

TALLER DE CREACIÓN LITERARIA

Dirección Dr. Raúl Jurado Párraga
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui
Lugar: Vía Zoom
Hora: 6:00 p.m.

Sábados 3, 10, 17, 24 y 31

Talleres artesanales:

TALLER DE ENCUADERNACIÓN ARTESANAL

Hora: 11:00 a.m.

TALLER DE JABONES ARTESANALES DECORATIVOS

Hora: 3:00 p.m.

TALLER DE BORDADO AYACUCHANO

Hora: 6:00 p.m.

Organiza: MJCM y Archivo JCM

Profesora: Urpi Portugués

Lugar: Vía Zoom

Domingo 4

MUA Museos Abiertos

CLORINDA MATTO DE TURNER.

VIDA Y OBRA.

Participa: Grupo Cultural "Verbo y Piedra", Roberto Aldave, Areli Araoz, Alida Castañeda, Rodolfo Dondero, Roció Garrido, Rodolfo Garrafa
Organiza: Museo José Carlos Mariátegui
Hora: 11:00 a.m.

Miércoles 7 y 14

Curso:

"AMAUTA: EL ITINERARIO DE UNA INVENCION"

Expositor: Eduardo Cáceres
Lugar: Vía zoom – Facebook LIVE
Organiza: MJCM y Archivo JCM
Hora: 7:00 p.m.

Jueves 15

Exposición de pintura virtual "PASION Y COLOR EN EL BICENTENARIO"

del artista Juan Acha.

Lugar Facebook MJCM

Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Hora: 7:00 p.m.

Viernes 16

POEMAS A LA CARTA

Participación de los poetas: José Luis Adriánzen Novoa, Rubén Darío fuentes, Raúl Jurado Párraga, Juan Maldonado, Isabel Matta Bazán, César Reyes Campos

Lugar: Vía zoom – Facebook LIVE

Organiza: Museo José Carlos Mariátegui

Hora: 7:00 p.m.



José Sabogal
José Carlos Mariátegui
ca. 1947, Xilografía.

"Los pueblos de América española se mueve en una misma dirección. La solidaridad de sus destinos históricos no es una ilusión de la literatura americanista. Estos pueblos, realmente, no solo son hermanos en la retórica, sino también en la historia..."

José Carlos Mariátegui "Variedades", 6 de diciembre de 1924